# Domingo V de Cuaresma – Nuestra fe en Jesús, Resurrección y Vida, necesita ser llevada hasta el final para transformar nuestra vida.

“Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”

#### Introducción. Poner la mirada sobre Marta.

Llegamos a este último domingo de Cuaresma. Y el texto que acabamos de leer, tal como habíamos anunciado al comienzo de este camino, es otro relato extenso, tomado del Evangelio según San Juan. En este caso es el capítulo 11, y el relato es conocido como la Resurrección de Lázaro.

Sin embargo, si queremos leer este texto como hemos hecho con los otros, prestando atención al proceso de conversión que realiza la persona que se encuentra con Jesús, no deberíamos mirar a Lázaro, que no hace nada, sino tal vez volver la mirada sobre Marta, la hermana. Tal vez el texto podría llamarse: “La resurrección de Marta”.

#### Marta confiesa su fe y al mismo tiempo le cuesta vivir de acuerdo a la fe que proclama

Es ella quien hace un acto de fe, similar al de Pedro en los otros evangelios: “Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo.”.

Es Marta también la que le dice a Jesús apenas lo encuentra: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”. ¿En qué está pensando cuando dice que Dios le concederá todo lo que le pida? ¿Cree que Jesús puede resucitar a su hermano?

Nosotros diríamos que sí, que la fe de Marta es suficientemente grande. Sin embargo, cuando llega el momento crucial, será justamente ella quien ponga objeciones: “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”.

#### A nosotros nos pasa lo mismo

Pensaba en este detalle y me preguntaba qué le pasó a Marta… ¿Dónde quedó su fe? ¿Acaso no era tan grande como pensábamos? Y en realidad creo que a Marta le pasa lo mismo que a nosotros… A veces la fe que proclamamos con los labios, no alcanza todavía para que vivamos distinto. Creemos en la Resurrección de Jesús, creemos que la vida vence a la muerte, pero muchas veces vivimos como si no creyéramos.

No creo que signifique una fe falsa. Lo que creo que sucede es que lograr que la fe transforme toda nuestra vida es un proceso que puede llevarnos tiempo.

Y por eso podemos aprovechar este texto para mirar a Marta y mirarnos a nosotros mismos y descubrir cuál es el paso que nos está faltando para que esa fe que tenemos y proclamamos termine de encarnarse en una nueva manera de vivir.

No tenemos muchos datos más de lo que vive Marta, pero podemos centrarnos en esa frase que expresa en ella su duda final: “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”.

Pensaba tres cosas para compartir con ustedes:

##### Darnos por vencidos

Marta parece darse por vencida. Si Jesús hubiera llegado antes… Pero ahora, ya han pasado cuatro días. La muerte ha vencido. No hay nada que hacer.

¿No nos pasa esto frente a situaciones que tenemos que enfrentar? Nos da ganas de bajar los brazos, de no luchar más…

Nos pasa también frente a vínculos que damos por perdidos… Lejanías que nos parece que no tienen solución. O peleas donde parece que no hay vuelta atrás. Y nos vamos encerrando y quedando solos. Porque creemos que la muerte venció.

Y también nos puede pasar con nosotros mismos. Hemos luchado tanto contra esto que no me gusta. Tal vez un vicio, una adicción. Una debilidad que me hace caer recurrentemente. La piedra en el zapato, el tendón de Aquiles… Y nos damos por vencidos. Pensamos que no tenemos solución.

Y tal vez nos pasa con el país, o en estos días, con la humanidad. La tentación de que ya es tarde… De que deberíamos extinguirnos como especie humana…

Sentimientos desesperanzados que se reflejan en esa frase de Marta: “ya hace cuatro días que está muerto”.

##### Pensamos que el tiempo es un inconveniente para Dios.

Somos ansiosos y queremos las cosas ya. Es verdad, vivimos en un mundo instantáneo, como el café. Como el microondas, como el horno eléctrico. Como el McDonald’s… Todo es ya, al momento, al instante…

Los más viejos venimos de otro mundo, donde las cosas eran más estables y llevaban tiempo. El mismo trabajo por años. Los ahorros… La gente más pobre lo sabe bien también… Los que fueron construyendo su casita de a poco, con esfuerzo. Los que compraron un terreno con la esperanza de que un día tendrían su hogar. Los que viven en casas sin terminar porque van despacito…

En cambio, ahora queremos todo ya. El mejor trabajo ya. El mejor sueldo ya. La solución ya. Y esta tentación nos puede llevar a creer que las cosas de Dios también son ya. Y no darnos cuenta de los procesos… De que, para Dios como dice el salmo 89, mil años en su presencia son como un ayer que ya pasó.

Pero pienso también en los procesos que nos llevan a nosotros cambiar, convertirnos, resucitar… A veces hay procesos que llevan años, muchos años, como el perdón por ejemplo… O sanar ciertos vínculos con nuestros padres o con nuestras raíces…. Cuánto más profunda es la herida, más tiempo llevará sanar… Y a veces desanimados decimos…. “ya pasaron cuatro días”.

##### Tomamos distancia de lo que huele mal

Y, por último, ese detalle tan expresivo de la imagen olfativa: “huele mal”. Todos sabemos lo horrible del olor a podrido. Marta no quería exponerse a ese olor. Y si hubieran cedido ante la tentación, Lázaro no hubiera resucitado.

El mal olor hace que uno salga, huya, se aleje. Y sin embargo Jesús no tiene miedo del mal olor. Se mete, avanza, se acerca.

Por un lado, esto nos da esperanza, ya que Jesús no se echa atrás. No hay nada de nosotros que pueda darle asco como para quedarse lejos…

Pero también quiero pensar en nosotros. Si le escapamos al mal olor, habrá mucha gente a la que no nos podremos acercar. Pienso en experiencias propias, y no voy a entrar en detalles, pero hay enfermos, hay lugares encerrados (como la cárcel), hay lugares muy pobres donde se vive en un solo ambiente, hacinados, donde la comida y las camas se enciman… Enfermedades psiquiátricas que llevan a vivir inhumanamente en la mugre, en el descuido… La dificultad del acceso a la vivienda, que hace que muchos tengan que vivir en lugares inhabitables como al borde de arroyos contaminados, o de zanjas tapadas, o de deshechos cloacales… Y Jesús no tiene problema de que huela mal. Y para que la resurrección llegue, hay que animarse a acercarse.

#### Conclusión

Estamos en un tiempo donde necesitamos fortalecer nuestra fe. No se me escapa que una de las primeras frases del texto hoy la leemos con ojos nuevos: “Señor, el que tu amas está enfermo”. Se refiere a Lázaro, pero también hoy se refiera a nosotros, al mundo… como decía el Papa Francisco: Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”. Pero este mundo enfermo es el que ama el Señor. Y este Señor a quien hoy rezamos es la Resurrección y la vida. Que esta confesión de fe transforme completamente nuestra manera de vivir.